

10 Categorías y tiempos de los milagros

Hay varias preguntas que se deben hacer con respecto a los “milagros”. ¿Qué es un milagro? ¿Existieron milagros en todas las épocas de la historia bíblica? ¿Son tan comunes los milagros en la Biblia? Muchas veces se llama “milagros” a cosas o eventos que tal vez no son tan milagrosos, sino más bien providenciales. ¿Cuál es la diferencia? Tenemos que formar nuestras opiniones y conceptos a partir de la evidencia bíblica.

Antes de analizar los dones vigentes en detalle es necesario entender ciertos conceptos con respecto a los milagros.

Tres conceptos básicos sobre milagros

(1) Una declaración específica no es necesaria siempre

Hay varias doctrinas cardinales que no tienen un versículo específico para probarlas. La doctrina está establecida inductivamente de numerosos versículos. No hay una doctrina más cardinal que la Trinidad, pero no existe un solo versículo que enseñe todo lo que hay acerca de la Trinidad.

Aunque no existe un solo versículo que enseñe la Trinidad, hay mucha evidencia con respecto a ella. Tampoco hay un versículo que declare que Jesús era Dios-Hombre, pero muchos que dicen que El era Dios y otros que era Hombre. La totalidad de la Escritura tiene que estar de acuerdo para considerar una doctrina como aceptada. El método de comparar varios versículos, sumando la evidencia, para llegar a una doctrina de acuerdo con toda la Escritura se llama Inductivo.

Así, vamos a presentar la evidencia de todas las partes de la Escritura en relación con los milagros y las lenguas. La conclusión no vendrá de un solo versículo, sino de la totalidad de la evidencia escritural. La totalidad de la Escritura cuenta igual como un solo versículo. Cada versículo es sumado a la evidencia de tal doctrina, pero ninguno lo prueba necesariamente en forma independiente. Este principio será aplicado luego con el estudio de las lenguas.

(2) Hay categorías de milagros

Hay categorías de milagros. Los hermanos carismáticos dicen que si no creemos que Dios todavía produce el milagro de las lenguas, no creemos en la capacidad de Dios para realizar otros milagros. Si decimos que Dios no está dando lenguas, ¿también significa qué Dios no hace más milagros? ¡No! Dios sí hace milagros hoy en día. El hace milagros de protección, provisión, dirección de la vida en Su voluntad y El contesta las oraciones. Pero hay que entender que hay dos clases de milagros en la Escritura, a saber:

Primera Clase: Dios opera por las leyes de la naturaleza

Esta clase de milagros requiere la explicación, “Yo sé que Dios lo hizo”. Esto es lo que pasó con Job en 1:16 (Un rayo de una tormenta destruyó su establo y sus animales).

En el texto de Hechos 27:21-26, Pablo estaba viajando a Roma, pero Dios envió una tormenta para desviar su barco a la isla de Malta para cumplir un ministerio allí en Su voluntad.

Dios nos prometió que nos guiaría en Proverbios 3:5-6. Muchas veces usa circunstancias, consejeros o la Palabra para clarificar Su dirección para nosotros. Pero no es algo místico, como voces que aparecen en la noche, sino maneras prácticas que Dios usa para mostrarnos Su voluntad. En Ro 8:28 dice, “. . . a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.” Todas las cosas que suceden en nuestra vida tienen propósito y ninguna es un accidente. El poder de Dios controla las circunstancias de nuestra vida.

Clasificamos tales eventos como milagros porque Dios se manifiesta evidentemente. Es demasiado decir, “¡Qué coincidencia!” Por lo menos, es evidente para el receptor cuando Dios interviene en su vida, por medio de Su protección, Su provisión de necesidades y Su dirección especial. Cuando se acaba nuestro dinero, la comida en la cocina desaparece y estamos desesperados, entonces, de repente, un señor que nos debía un dinero hacía tiempo, aparece para devolvernos el préstamo, esto es un milagro. Dios operó en la vida de tal señor para que devolviera el dinero exactamente cuándo lo necesitábamos. No hay coincidencias en la vida cristiana.

O cómo para un enfermo ya moribundo, los médicos descubren una nueva droga. ¿Será esto una casualidad? ¡No! Dios intervino. Dios arregla eventos muchas veces, para encontrarse en un punto estratégico de nuestras vidas. La primera clasificación de los milagros es en el sentido de que Dios interviene en nuestra vida por el control de eventos y la naturaleza para nuestro beneficio. Esto también puede ser llamado “Providencia”, cuando Dios utiliza las leyes naturales al proveer para nuestras necesidades.

Segunda Clase: Dios puede violar las leyes de la naturaleza

Si alguien se cayó de un avión y por “suerte” cae en un árbol sobreviviendo “milagrosamente”, no ha violado ninguna ley de la naturaleza. La providencia de Dios le protegió y es posible que esto ocurra. La segunda clasificación de los milagros, son aquellas cosas que en cualquier circunstancia natural, con todas las coincidencias que se pudieran imaginar, no serían posibles. Ejemplos de esta clase de milagros en la Biblia son: dividir el Mar Rojo, la protección de Daniel de los leones, los tres amigos de Daniel en el fuego, Eliseo y el hacha que flotó, etc. Además tenemos las sanidades instantáneas, el cambio de agua en vino, el sol detenido por Josué. No existe ninguna explicación natural para tales milagros.

Al leer la Biblia, uno nota que este tipo de milagros no estuvo ocurriendo todo el tiempo, sino que hubo ciertos períodos que se caracterizaron por estos milagros especiales.

(3) Hay características de los tiempos de milagros:

En el registro de la Biblia se observan tres divisiones de la segunda clase de milagros:

División 1: Milagros en Períodos de Revelación Especial

Hay tres períodos de revelación especial: de Moisés y Josué, de Elías y Eliseo y de Cristo y los apóstoles. Durante estas épocas el milagro era *la norma*. Tan común fue el milagro que no sorprendía a nadie. La historia revela que siempre eran períodos definidos. Durante períodos de Revelación Especial, Dios usó los milagros para atraer la atención hacia Su mensaje y Su mensajero.

Cuando se dice que eran la norma, no quiere decir que todo el mundo estaba haciendo milagros, sino que a las pocas personas que Dios usó como instrumentos en tales períodos de revelación, Dios dio capacidades milagrosas para comprobar Su mensaje. La norma para ellos era ver milagros en su presencia.

División 2 : Milagros en Períodos extraordinarios

A estos períodos pertenecían la dirección de la nación de Israel y la fundación de la Iglesia. Por ejemplo, el período de las plagas en Egipto, Elías en el debate con los profetas de Baal y los tempranos milagros de la fundación de la Iglesia, todos eran períodos extraordinarios que no continuaron y tampoco se pueden volver a producir. La historia revela que tales períodos eran temporales. Muchos de los milagros no se repitieron jamás. Moisés llamó a las diez plagas a su voluntad; Elías paró la lluvia y anunció su regreso; el apóstol podía declarar al mentiroso muerto, y resucitar a los muertos; etc.

Nunca en la Biblia tenemos la continuidad de los milagros, ni es revelado en el plan de Dios para tal continuidad.

División 3: Milagros en Períodos de Excepciones

Durante estos períodos, los milagros no fueron la norma, sino la excepción. Unos ejemplos de estos períodos serían la fuerza de Sansón, la visión de Gedeón, los sueños de Daniel y los tres israelitas en el horno de fuego en Babilonia. Estos milagros son pocos y raros en comparación con las épocas de los profetas y los dones especiales. Indudablemente hubo más, pero no eran la norma como en los períodos de revelación.

¿En cuál período estamos hoy? Estamos en un período de Excepciones. Sin lugar a dudas Dios continúa haciendo milagros, pero no es la norma, sino la excepción. En el plan de Dios, la gran mayoría de la historia ha sido marcada con períodos de excepción, es decir, de pocos milagros.

Hay Tres Períodos de Revelación Especial

En toda la historia de la Biblia solamente aparecen tres períodos de milagros. Algunos piensan que en las Escrituras hay una serie continua de milagros desde el principio hasta el fin, pero en realidad, los milagros en la Biblia son la excepción y siempre están en relación con el cumplimiento de las promesas de Dios a los judíos. No son tan normales los milagros, sino que se encuentran agrupados en tres épocas.

Muchas de las promesas bíblicas en relación a milagros pertenecen al tiempo de la segunda venida de Cristo y Su reino, así que son todavía futuras. Por ejemplo: “Y

derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración” (Zac. 12:10). Esto no tiene nada que ver con Pentecostés, pues el versículo 9 nos dice que será cuando Jehová destruya las naciones que vienen contra Jerusalén y tal destrucción estará concentrada en el valle de Meguido (Armagedón) (v. 11). Esta profecía tiene que ver con la segunda venida de Cristo (Ap. 19). Israel mirará a Jesús, “a quien traspasaron y llorarán” (Zac. 12:10).

Hoy podemos confiar en Su dirección milagrosa, Su consolación en nuestra vida y Su cuidado providencial. Podemos esperar que Dios intervenga milagrosamente en respuesta a la oración.

En realidad, en la historia bíblica, solamente hay tres épocas de milagros. Habrá otro tiempo de milagros en la Segunda Venida de Cristo. Entre las épocas de señales milagrosas hubo siglos de escasez de milagros. El milagro fue la NORMA únicamente durante estos tres períodos.

Moisés y Josué (1441 a 1370 A.C.)

Todos los milagros se relacionaron con la redención de Israel de Egipto y su supervivencia en el desierto por 40 años. Es importante notar que los milagros no continuaron, porque no eran necesarios para siempre. En Josué 5:11-12 encontramos la razón por la que cesó el maná como provisión diaria de Israel: tenían “los frutos de la tierra de Canaán” y no lo necesitaban más. Esto es un principio muy importante: Dios provee lo que Sus hijos verdaderamente necesitan, pero nada más.

Después de Josué pasaron 500 años hasta que Dios permitió que hubiera señales milagrosas otra vez. En el intervalo ocurrieron algunos milagros de vez en cuando, pero no como en una época de milagros.

Elías y Eliseo (870 a 785 A.C.)

En un tiempo de apostasía en la historia de Israel, Dios levantó dos profetas para aconsejar y exhortar a la nación. En medio de tanta religión falsa, necesitaron milagros para demostrar ser de Dios verdaderamente e identificarse con Moisés. Pero después de entregar sus mensajes, los milagros cesaron. Luego de Eliseo, hubo muchos profetas, pero ninguno con el don de hacer milagros como Elías y Eliseo.

En la introducción de nuevas épocas, no es raro que Dios utilice el milagro para decir que algo está pasando y que la nueva época es de El. La época de los profetas fue introducida por Elías y Eliseo y luego muchos profetas siguieron sus ejemplos y predicación. Aún establecieron escuelas de profetas, pero no hay evidencia de que alguno de aquellos estudiantes tuviera la capacidad de hacer milagros como ellos.

Después de Eliseo, hubo un lapso de más de 800 años hasta que Dios comenzó de nuevo a mostrar señales milagrosas a Su Pueblo Israel.

Cristo y los Apóstoles (28 a 90 D.C.)

La tercera época de milagros fue la de Cristo y los apóstoles. En Juan 20:30-31, vemos el propósito de las señales: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos. . . pero éstas *se han escrito para que creáis* que Jesús es el Cristo, el

Hijo de Dios . . .” El propósito fue para comprobar Su Deidad. Una vez que fue comprobado que Cristo era Dios en forma humana, que El era el Mesías, el Emanuel (Dios con nosotros), no hubo más necesidad de que los milagros continuaran.

Los apóstoles, por un tiempo, continuaron haciendo los milagros como una señal de comprobación de su autoridad. En 2 Corintios 12:12 se llama a tales milagros “señales de apóstol”, es decir, que la autoridad de un apóstol fue su autoridad para hacer “señales, prodigios y milagros.”

Después de la aceptación de su autoridad, los milagros cesaron. Siempre cuando hubo épocas de milagros, éstos tenían dos propósitos:

(1) Autenticar la nueva revelación.

(2) Verificar al (los) hombre(s) que iba(n) a presentar la nueva revelación.

En Éxodo 4:1-5, Dios declaró Su propósito en dar a Moisés el don de cambiar la vara en culebra: era para que Israel creyera que Dios en verdad se había aparecido a Moisés. Lo hizo una vez delante de Israel y no tuvo que hacerlo otra vez. Fue lo mismo con la mano leprosa. Moisés no tuvo que repetir este milagro cada vez que alguien comenzaba a dudar de su autoridad como líder. ¡No! Ocurrió una sola vez. La repetición oral de la historia era suficiente para confiar en su liderazgo y mensaje. Sería absurdo pedir a Moisés, “¿No sería posible hacerlo una vez más para darnos más confianza?” La evidencia fue dada una sola vez. Los que quisieron aceptar la señal, la aceptaron. Los que no quisieron aceptar la evidencia que Dios había dado a través de Moisés, dudaron de su autoridad y perecieron en el desierto.

En Hebreos 2:3-4, Dios dio a los que personalmente le oyeron, la autoridad de hacer las “señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” con el propósito de CONFIRMAR el mensaje de la salvación por Cristo. En cada una de las tres épocas de milagros los dos propósitos son cumplidos por medio de las señales. En cada ocasión las señales terminaron cuando hubieron cumplido su confirmación. La Iglesia primitiva quedó convencida de que el mensaje de los apóstoles tenía la misma autoridad que el de Jesús. Por esto, “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hc. 2:42).

Ahora, hay un punto de vista muy importante: los milagros no aparecieron hasta que llegó el mensajero y su revelación; ¡nunca antes! En la Biblia, los milagros siempre están en relación con una crisis, un cambio que Dios quiere efectuar y los líderes envueltos en tal cambio. NUNCA continúa después de las vidas de tales líderes. Por eso debemos esperar el restablecimiento de una época milagrosa DESPUES de la venida de Cristo. ¡No Antes! Históricamente, cuando aparece una abundancia de milagros, ésta tiene relación con un cambio que Dios quiere efectuar y la confirmación de la autoridad de los líderes de tal cambio.

En el siguiente diagrama, note el contraste entre la duración de los períodos de milagros y la de los períodos de silencio o ausencia de ellos:

Moisés y Josué Duró ±70 años 1441 -1370 A.C.		Elías y Eliseo Duró ±70 años 870-785 A.C.		Cristo y apóstoles Duró ±70 años 28-95 D.C.	
años	500 años		814 años		1.900
Silencio	Silencio		Silencio		

En cada caso, los milagros cesaron con la muerte de los personajes principales de cada período. En realidad, la Biblia no es una historia continua de milagros. El tiempo pasado del verbo “fue confirmado”, en Hebreos 2:3-4, indica que cuando Hebreos fue escrito (± 66 D.C.) el período de la confirmación era ya algo pasado, algo ya aceptado. La autoridad del mensaje y los mensajeros apostólicos no quedó en duda: fueron confirmados. Hoy día nosotros aceptamos la misma evidencia como la base de nuestra fe.

No hay duda que Dios hace milagros en respuesta a la oración. Pero el interrogante es si los milagros son hoy la norma de operación como en las épocas especiales. Esto es lo que pretenden sostener los carismáticos, pero la Biblia no dice así. Dios no tiene que volver a comprobar lo que ya ha comprobado.